

## REYES HEROLES

El 5 de julio una encuesta de salida permitiría dimensionar a los inconformes y las inconformidades.

# Encuesta de salida

FEDERICO REYES HEROLES

La elección del 2009 ya quedó marcada. La discusión sobre la asfixia ciudadana provocada por el inmenso poder de las dirigencias partidarias –la partidocracia– no puede ser ignorada. Frente al hartazgo hoy pareciera importar poco quién será la primera minoría o hasta dónde llegará el castigo a la izquierda dividida. Sin embargo las varias expresiones del hartazgo pueden terminar por diluirse. El reto es convertir ese hartazgo en demandas concretas.

**Abstencionismo.** Todo indica que será alto, hay quien habla del 70%. En el 2003 fue cercano al 60%. Pero ojo, el abstencionismo es un fenómeno universal, basta con mirar los resultados de las elecciones europeas más recientes para contraargumentar que incluso el 70% es normal en democracias consolidadas. Además el abstencionismo enmascara al hartazgo. En esta elección podría haber dos tipos de abstencionistas. El primero sería el tradicional, quien no sale en elecciones intermedias, ese elector al que le da flojera y se queda a mirar el televisor. Pero podría haber un segundo tipo de abstención, el de los mexicanos cansados de la partidocracia. De ese elector nos interesa conocer su sentir. Sería mucho mejor que fuera a la urna y votara nulo, blanco o independiente.

**Voto nulo.** Es un derecho pero tiene problemas pues el hartazgo también quedaría enmascarado. El voto nulo por error o lo que sea oscila en alrededor del 3%. Si en el 2009 brincara a 10% o más nos indicaría que hay muchos ciudadanos fastidiados con el sistema. Pero tampoco nos diría qué quieren. Además se cede un espacio frente al voto duro de los tres grandes: los opositores en Oaxaca fortalecerían al gobierno en turno; lo mismo ocurría a las minorías en el Distrito Federal o Jalisco. El voto nulo no ayuda a las minorías. Es de pensarse. La sana solicitud de expresar hartazgo no puede exigir la cesión ante otras batallas muy relevantes.

**Voto en blanco.** Teniendo vigilancia cruzada, es decir de dos o más partidos en casi la totalidad de las casillas, la posibilidad de fraude está bastante acotada. Pero aún así es una tentación. Más allá de este argumento está el hecho de que tampoco manda un mensaje claro.

**Voto por independientes.** El Código Electoral es contradictorio: por un lado en los artículos 252 y 265 habla de candidatos y fórmulas “no registradas”, incluso se reserva un espacio en la boleta para tal fin. En el artículo 277 se establece la obligación a los funcionarios de casilla

de anotar en un acta por separado los votos emitidos por candidatos no registrados, pero no exige anotar el nombre ni de “Esperanza Marchita” ni de nadie.

**Voto bajo protesta.** Este engloba a quienes estando en el hartazgo no quieren ceder su espacio electoral. Si este elector no hace algo más, marchar, reunirse o lo que sea, su protesta se perderá.

Entre potenciales abstencionistas inconformes, votos nulos, votos en blanco, voto por independientes y voto bajo protesta se reúnen varios millones de mexicanos. Si votara el 40% del padrón y de allí supongamos un 15% fuera la suma de lo anterior la cifra ascendería a 4.5 millones. Vaya fuerza la del hartazgo. ¿Cómo recoger sus inquietudes? Ése es el reto y hay una solución. Instituciones académicas, universidades y tecnológicos o incluso los

medios en general podrían organizar una encuesta de salida. El formato cerrado podría recoger las principales molestias e inquietudes. Está usted a favor o en contra de candidatos independientes, reelección consecutiva de diputados, senadores y presidentes municipales, reducción a 100 de los diputados plurinominales, desaparición de los plurinominales y de los senadores de lista, regulación de campañas negativas, libertad en contratación en medios electrónicos, forma actual de designación de los consejeros electorales del IFE, en fin los temas de BASTA/10 de los cuales algunos han estado en la agenda ciudadana desde hace muchos años pero que, por ser contrarios a los intereses de las cúpulas partidarias, son ignorados. Otros temas son nuevos, surgieron a partir de la contrarreforma del 2007. Incluso se podría preguntar por “Esperanza Marchita” y otros.

Una encuesta nacional de salida este 5 de julio permitiría aglutinar la inconformidad, que es el primer paso, darle una dimensión numérica –saber cuántos somos los inconformes y cuáles son las inconformidades. La encuesta establecería además una agenda con propuestas muy concretas para los próximos legisladores. Habría, eso sí, que convencer a los abstencionistas inconformes de que salgan a votar por cualquier opción. Se podría también organizar un levantamiento específico para conocer cuántos votos se llevó Elisa de Anda, por ejemplo. Una encuesta así no reviste gran complejidad metodológica y se podrían tener resultados esa misma noche. Si se promueve bien alentaría la protesta en sus distintas expresiones. Pongámosle números al hartazgo.

